



manuel olimón nolasco

historiador

MENSAJE PARA LA FUNDACIÓN MURÓ

+

Tepic, Nayarit, el 16 de diciembre de 2014.

Sra. Doña Florencia Infante de Garza

Monterrey, Nuevo León.

Querida Doña Florencia:

Por medio de estas líneas quiero hacer memoria de la reciente ocasión--el lunes 24 de noviembre--en que tuvimos la oportunidad de reunirnos en Junta de Consejo y al mismo tiempo expresar algunas reflexiones que surgieron en esa feliz ocasión.

Como siempre, se trató de una valiosa reunión entre amigos, oportunidad de escuchar a gente bien dotada intelectual y éticamente y de admirar la vitalidad de un espíritu que no puedo calificar sino como reconocimiento del valor insustituible de la dignidad humana y de que este reconocimiento no ha de quedar sólo manifestado en ideas más o menos bien expuestas y ni siquiera en compasión o sentimientos "humanitarios" que fácilmente se volatilizan, sino en acciones de *dignificación*, de elevación desde situaciones de postración y tristeza, de abatimiento y peso de la vida a estados donde la *belleza* como esplendor y brillo acude de pronto para llenar la interioridad con una paz que no es simplemente ausencia de conflicto sino invitación a la plenitud.

Eso es lo que he palpado al escuchar y repasar más tarde en calma lo que el informe de Muró expresó y que sólo puedo comprender como acciones de dignificación realizadas en el año. He hecho alusión a la *belleza*, pues la estrecha liga que la Fundación ha tenido desde sus principios con el arte y los artistas le da una dimensión especial y única entre todas las demás fundaciones. La belleza es sin duda la trasmisión silenciosa de los más profundos dones que el ser humano ha

acogido del tesoro del cosmos, la naturaleza y la herencia de nuestros ancestros. Es una especie de puente luminoso de ida y vuelta entre la palabra creadora labrada con fuerza en las páginas del Génesis bíblico: "y vio Dios que era bueno..." y el balbuceo de una nota de acción de gracias de quien al final del día y con el peso de los cauces en él abiertos o los caminos no transitados se reconoce poco más que "siervo inútil". Ojalá este vínculo con el arte y los artistas, con los pinceles que continúan la obra divina de darle colores al cielo y a la tierra y, por consiguiente, sentido trascendente a la vida, jamás se aleje de la identidad de nuestra Fundación sino al contrario, se refuerce y amplíe.

El día de la junta, sin embargo, aunque no dejamos de sentirnos con legítimas satisfacciones, llegaron también al agradable recinto aparentemente aislado del mundo en el que nos reunimos, voces preocupantes que nos cuestionaron y cuestionan, que apelan no sólo a nuestras emociones pasajeras sino que merecen ir más allá de la difusión de rumores o del reparto irresponsable de culpas. Desfilaron ante nuestros ojos las preocupaciones por el rumbo de nuestra patria mexicana, por el destino de sus riquezas, por el futuro sobre todo de sus generaciones jóvenes, por el deseo de que protestas y movimientos se orienten de manera constructiva y surjan liderazgos lúcidos y desinteresados. Flotó en el ambiente, como en muchos otros, la paradoja entre lo que parece imposible y la obligación humana de hacerla posible: *la paz*, que más que el cuadro idílico forjado a base de discursos y promesas o como resultado de acciones que detienen la violencia externa, es construcción que requiere elementos de *justicia* y, desde el mensaje cristiano, de *misericordia*.

Al salir de Monterrey me traje en la mente esa paradoja. Y como regalo no esperado pude leer las palabras que el Papa Francisco pronunció ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo al día siguiente. Destaco éstas, que son certero análisis y programa de vida: "[...] Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica. El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que--lamentablemente lo percibimos a menudo--, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer. Este es el gran equívoco que se produce cuando prevalece la absolutización de la técnica, que termina por causar una confusión entre los fines y los medios. Es el resultado inevitable de la 'cultura del descarte' y del consumismo exasperado. Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente

y por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes...están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad de los pueblos y las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la 'cultura del descarte'. Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos, significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de *dignidad*".

No exagero al decirle a Usted y a los miembros de los Consejos de Muró y de UNAC, que esas líneas del Papa Francisco las siento como apoyo a la línea profunda de ser y al destino de la labor nuestra. Las he acogido con íntima alegría y ánimo agradecido. Estamos de manera silenciosa construyendo paz y esperanza de verdad con la belleza que no se marchita. Estamos en el camino de la *fuerza y la ternura*, de la *lucha y fecundidad*, del camino que *protege la memoria y la esperanza*. Me atrevo, pues, a sugerir que adoptemos un lema como divisa de nuestras fundaciones, que define a un tiempo logros y tareas: CUIDAR LA FRAGILIDAD o más personalizado y comprometido: CUIDAMOS LA FRAGILIDAD.

Sin otro deseo que el Niño que nacerá en Belén que iluminó las tinieblas de la noche con la intensa Luz del alba del mundo esté a nuestro lado, quedo como servidor y amigo de siempre.

P. Manuel Olimón Nolasco.
Del Consejo de la Fundación Muró.

